



CIUDADANÍA

Josep Maria Huertas

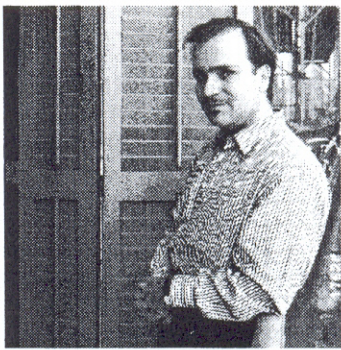
Shakespeare, o el impostor bisexual

¿Y si **William Shakespeare** no fuese el autor de sus obras? ¿Y si le gustasen los chicos y hubiese sido amante del también dramaturgo **Christopher Marlowe**? ¿Y si fuese éste en realidad quien hubiese escrito los grandes dramas shakespearianos? **Jordi Mata** (Barcelona, 1966), ganador del premio Néstor Luján por *La doble mort de William Shakespeare*, se plantea en esta novela todas estas dudas.

“¿Qué se sabe de cierto de estos personajes? Muy pocas cosas. Shakespeare estaba casado, pero no vivía con su esposa”, afirma este historiador que trabaja como funcionario en el Departament de Presidència de la Generalitat. **“Me importa un ardite si Shakespeare fue o no el autor de sus obras. Precisamente Néstor Luján llegó a cuantificar siete posibles autores de las piezas teatrales que se le atribuyen”.**

No ha visto *Shakespeare enamorado*; no le ape-

teció porque creyó que estaba pensada para un público americano, y remacha la cuestión diciendo que **“si en esta película Shakespeare se hubiese enamorado de un Romeo y no de una Julieta, seguro que no habría recibido**



tantos Oscar. No olvidemos que la mayoría de norteamericanos descienden de los puritanos”.

Los puritanos son, en *La doble mort de William Shakespeare*, los malos en una trama que mezcla con destreza teatro, espionaje y amores homosexuales. Reconoce **Mata** que lo que explica es una invención, pero que parte de detalles ciertos: **“Marlowe no ocultó su homosexualidad, y su *Eduard II* se considera la primera obra teatral gai de la historia. Y algunos sonetos de Shakespeare están dedicados a un joven”.**

Otra cualidad del libro es la documentación. Gracias a la Sociedad Marlowe dispone de datos poco sabidos, como la intervención de **Isabel I** para que **Marlowe** recibiese el título universitario que le negaban por no asistir a clase mientras espionaba a su servicio. **“Una novela no deja de ser una mentira. Pero para que funcione, el envoltorio debe estar formado por pequeñas verdades”.**

El ganador del premio Sant Jordi por *El misteri de Berlín* en 1997 vuelve a novelar una trama con personajes reales, procedimiento empleado en el extranjero asiduamente —por ejemplo, el *Chacal* de **Frederick Forsyth**—, pero que aquí es más inusual.